

clases gobernantes. Ésta era para él, el único y verdadero medio de redención proletaria.

En los planteamientos hechos por Lenin, tomados hoy por los comunistas como artículos de fe y doctrina, encuentra el autor el origen de las posiciones y tácticas que asumen éstos en relación con los sindicatos. Claro está, que hoy los comunistas utilizan los sindicatos no sólo para los fines de la revolución, sino para promover, además, los intereses del partido y la política exterior rusa, infiltrándose en los mismos, dominándoles cuando pueden, no para hacer de ellos eficaces instrumentos de conquista económica y de reforma, sino para convertirlos en meros "frentes".

Aun cuando no aporta nada nuevo, el libro está escrito con sencillez y claridad, y es de fácil lectura. Puede utilizarse con provecho en cursos de ciencia política, de sociología y de relaciones industriales, particularmente, en cursos introductorios.

ALFREDO NAZARIO,
Universidad de Puerto Rico.

DAVID GREENWOOD, *Essay in Human Relations*, Washington, D. C.: Public Affairs Press, 1956.

De vez en cuando, puede escucharse sobre el martilleo de las desorientadoras estadísticas, estudios y semánticas de la sociología, una persistente y débil llamada en defensa del reconocimiento de la dignidad individual humana. Este susurro se encuentra presente en el conciso libro de que nos ocupamos: una colección de seis ensayos sobre diversos temas, presentados en distintas épocas por el competente sociólogo británico David Greenwood.

Sin ser de fácil lectura para el neófito, estos estudios ameritan el esfuerzo que cuesta extraer el mensaje del señor Greenwood. "Desde su enfoque", señala Svend Riemer en su breve prólogo, "el trasfondo histórico de la familia moderna observa un énfasis sobre conceptos diferentes a los acostumbrados", y "esta discrepancia con las tradiciones académicas de los Estados Unidos, habrá probablemente de despertar la atención de los sociólogos interesados en la investigación contemporánea sobre los problemas de la familia".

El mensaje del autor consiste mayormente en un análisis crítico de varias metodologías y estudios sociológicos. Demuestra la capacidad de un verdadero erudito al destacar errores: entre éstos señala la deter-

minación deductiva a priori de los problemas y soluciones que la sociología debe investigar y resolver; las pretensiones de que sólo pueden conocerse con certeza los datos de la experiencia no sensible; la falta de interpretación y síntesis del caudal de material acumulado por los métodos estadísticos y de estudios de casos particulares; el razonamiento estadístico incorrecto; la falla en someter a prueba las hipótesis concernientes a las dimensiones específicas del concepto premisa. En suma, la suya es una exhortación hacia un genuino empirismo.

Es indudable que los capítulos más remuneradores que el lector habrá de encontrar en este libro son los dos dedicados a la familia; considerada por nuestro autor como "el factor único más importante y poderoso en la integración social y cultural". Su convicción de que el hombre y la mujer no son entidades biosicológicas sino "vastos y fluidos complejos de fenómeno sociológico, ilimitado en su dimensión e inseparable del medio cultural", lo hacen llegar a la conclusión de que sus acciones conjuntas constituyen un sistema organizado en función axionormativa. Esto le lleva a sugerir la necesidad de investigación adicional en las generalizaciones causales, funcionales y filogenéticas concernientes a la relación familiar. Aunque a veces parece acercarse al relativismo agnóstico, no podemos menos de aplaudir su crítica y revaloración de los estudios y métodos de Le Play y Zimmerman.

Hay dos capítulos dedicados a una crítica de las investigaciones del Dr. Alfred Kinsey. No toma demasiado en cuenta su metodología, cuyas fallas parecen darse por sentado; su atención se enfoca hacia la ideología, considerada progresista en el sentido sociológico de la palabra, pero utópica, fundándose en la premisa de que sería imposible una sociedad basada pura y simplemente en los principios de Kinsey. El señor Greenwood propulsa sabiamente una terapia orientada hacia el asesoramiento directo del paciente en lo relativo al sexo y al matrimonio.

Los dos últimos capítulos son de carácter un tanto divergente. El primero es un estudio de los estimados de la edad de contraer matrimonio, y contiene una crítica de las estadísticas incompletas y una denuncia de las conjeturas fundadas en la pura adivinación por parte de los autores dedicados a este campo. Concluye que sabemos muy poco sobre la edad de matrimonio en los Estados Unidos. El último capítulo del libro estudia "el concepto de la personalidad en la obra de Talcott Parsons", y es, de hecho, una crítica general de la teorización sociológica.

Mientras la gente en sus relaciones acepte y siga patrones culturales de conducta, lo que supone que cada uno define y valora al otro de acuerdo a ciertas normas, los sociólogos —especialmente en Puerto

Rico, donde existen dos patrones culturales en conflicto—harán bien en considerar las observaciones del señor Greenwood. Según él, en el futuro, el principal campo de investigación se orientará posiblemente hacia la invención de una maquinaria metodológica cuyas clasificaciones se funden en similitudes y diferencias relativas a marcos de referencia culturales, mediante los cuales las personas definen y valoran los objetos de su acción; y asimismo, en las normas culturales que observan en sus relaciones con dichos objetos.

Muy Reverendo, THOMAS A. STANLEY, S. M.
Universidad Católica de Puerto Rico.

JOSEPH B. GITTLER, *Understanding Minority Groups*, Nueva York: John Willey and Sons, Inc., 1956. 139 págs.

Este libro se propone entender el fenómeno socio-cultural de los grupos minoritarios tal como se da en los Estados Unidos. Tal vez no sea pues totalmente ocioso preceder este breve comentario con una pregunta: ¿Qué es un grupo minoritario? Según el reputado *Diccionario de sociología* de Henry Pratt Fairchild un grupo minoritario es aquel "subgrupo en el seno de un grupo mayor (de ordinario una sociedad) unido por ciertos lazos especiales que le son peculiares, usualmente la raza y la nacionalidad, pero algunas veces la religión u otras características culturales. Incluso en los tipos corrientes de democracia, la acción del principio de gobierno por mayorías es un obstáculo para que puedan expresarse en proporción a su fuerza numérica". En los E. U. tanto los grupos raciales, como negros o japoneses, o lingüísticos y culturales, como los mexicanos, puertorriqueños, judíos y católicos, son objetivamente minorías, es decir, numéricamente menos de la mitad. Pero lo que realmente hace problemático el cuadro humano que nos presenta esta situación no es el hecho objetivo en sí de la presencia de estas minorías, sino las reacciones subjetivas y la acción discriminatoria y defensiva que provoca de parte de otros grupos que como mayorías establecidas se habían reservado para sí ciertos privilegios y que ven en la gestión económica, política, social o religiosa de las minorías una amenaza para su posición tradicional de poder, prestigio y seguridad.

Este libro, como tantos otros que se publican hoy en los Estados Unidos, es el producto de una conferencia entre profesionales de distintos campos que tuvo lugar durante ocho semanas en los terrenos de la